

la parte inferior de su vientre es blanca, salpicada de armiño; está armado de pico y de garras á proporcion de su magnitud, y solo da caza á los pequeños Lagartos, á las Langostas, y algunas veces á los recién nacidos. Varias veces, añade, le he visto yo abandonar su presa defendida por la Gallina con increíble tesón. Suelen comérselo los habitantes, aunque no es muy gordo.

CHICQUERA.

Se halla en Bengala, á orillas del Ganges y en el Himalaya: también el teniente coronel Sikes dice que abunda en Dukhun, añadiendo que tiene el iris de color de sangre y que el plumaje es igual en uno y otro sexo; que la talla de la hembra es constantemente mas aventajada que la del macho; y últimamente, que halló en el estómago de dos individuos una golondrina y un murciélago. Así, pues, la patria del Chicquera ya no es dudosa.

Esta rapaz tiene dos grandes prominencias ó *cráneos* en la mandíbula superior, para servirnos de la expresion de Levaillant. Cuando sus alas están en reposo, no se extienden mas que dos terceras partes de la longitud de la cola, la cual está ligeramente redondeada y escalonada; la parte superior de la cabeza y posterior del cuello es de un bermejo ferruginoso muy oscuro; una débil tinta, de este mismo color, se halla igualmente extendida sobre el blanco de la garganta, sobre la delantera del cuello y en el puño. Toda la parte inferior del cuerpo tiene sobre un fondo blanco, un ligero rayado de gris negro; el manto es de un gris azul mate, cuya tinta forma en otra parte el fondo de la coloracion de las alas y de la cola, que además están rayadas en el sentido transversal. La cola profusamente pintada de fajas negras en su nacimiento, termina en un orillo blanco rojizo; el pico es totalmente de un amarillo pálido, si se exceptua la punta que es negra: los piés son amarillos. (Less).

BIÁRMICO.

Falco chicqueroide (Smit.)

Habita en el Mediodia de Africa, y se halla muy esparcido en la Cafrería, en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza y hasta en Berbería.

El manto del adulto y todas las partes externas del ala, son de un ceniciento oscuro matizado de azul. Una hilera de manchas de un blanco rojizo cubre las barbas interiores de las remeras. La cola está rayada por una multitud de fajas, muy angostas, de un blanco rojizo, y dispuestas sobre un fondo ceniciento; dos fajas negras se dibujan sobre la parte superior del cuello; la una parte desde el nacimiento del pico, y la otra desde la parte posterior del ojo, cuyas fajas vienen á ser características de esta especie. La frente es blanca, el sínipicio negro, y el occipicio bermejo.

Todo el plumaje de las partes inferiores es de un blanco matizado con una ligera tinta rojiza, cuyo último color es mas perceptible en los machos. Algunas manchas mas ó menos grandes y mas ó menos numerosas cubren los costados y la mitad del vientre. La piel desnuda de la region oftálmica y la cera parecen ser amarillentas. El pico es azul, excepto en su punta, que es de un negro mate, y los piés tienen una tinta amarillo azulada. Las dimensiones del cuerpo son de quince pulgadas.

Los individuos jóvenes tienen cubiertas las partes inferiores de mayor número de manchas angulares que los de edad proveya, cuyas manchas son mayores, y con frecuencia están reunidas de tal modo, que forman masas sobre los costados y los muslos. Los jóvenes, en su primera librea, tienen en la cola fajas

rojizas, y un matiz mate ó negruzco en el color ceniciento aplomado de su plumaje. El blanco de las partes inferiores es igualmente mucho menos puro, y además el manto y las alas tienen sus plumas morenas ribeteadas de rojo. El occipicio es moreno, manchado de bermejo oscuro, y los dos trazos negros son mas ó menos perceptibles.

Nada se sabe acerca de los hábitos y costumbres de este Halcon; pero sin duda alguna no difieren de las peculiares á todo el género, es decir, que gustan de la rapiña y la matanza.

HALCON MONTARAZ.

Falco rupicolus (Dau); *F. capensis* (Shaw).

Ha sido descubierto en el Cabo por Mr. Levaillant, que lo describe en los siguientes términos: «Si la manía de comparar las aves extranjeras con las de nuestros climas hace mirar á la que nos ocupa como idéntica á la Crecerela de Europa, aunque algo distinta por la influencia de un clima mas cálido, diré que es una falta mas que debemos añadir á todas las que se han cometido por esa manía de comparaciones, que hizo incurrir en errores considerables á nuestros escritores mas aventajados.

»Me contentaré con indicar las diferencias que he observado entre esta ave africana y nuestra Crecerela, diferencias que me parecen de bastante consideracion para convencer y sacar de su yerro á los que se sientan inclinados á considerar estas dos aves como si formasen una sola especie.

»El Montaraz es muy comun en toda la colonia del cabo de Buena Esperanza, donde sus habitantes le dan el nombre de *Booye valk* (Halcon rojo) ó *Stenvalh* (Halcon de guerra); se halla en casi toda la parte del Africa donde he viajado: frecuenta las montañas, particularmente las que abundan en rocas; vive allí todo el año, y nunca abandona el distrito que le vió nacer. Todos los pequeños Cuadrúpedos, los Lagartos y los Insectos que pululan entre las rocas les sirven de presa. Igualmente entre las rocas mas escarpadas es donde situa su nido que carece de abrigo por la parte alta. Este nido, compuesto de ramitas y de yerbas, está construido con bastante negligencia, y en él se hallan por lo regular, seis, siete y hasta nueve huevos, que son enteramente del mismo bermejo que su plumaje.

»Esta ave, á la que he dado el nombre de Montaraz, por referencia al lugar que preferentemente habita, tiene el grito agudo y penetrante; deja oír su voz que puede escribirse de este modo; *cri-cri-cri-cri-cri-cri-cri*, cuyos sonidos repite precipitadamente y de un modo notable cuando un hombre ó animal cualquiera se aproxima al paraje donde hizo su postura ó donde tiene sus hijuelos; son muy atrevidos y persiguen con denuedo y obstinacion á cuantos se acercan á su nido.

»La talla del Montaraz es un poco mayor que nuestra Crecerela; su cola no está tan escalonada; y sus alas no se extienden mas allá del centro de la cola, mientras que en la Crecerela cubre mas de las dos terceras partes. La Crecerela macho tiene la cabeza azulada; y la cola, que es del mismo color, tiene blanca su extremidad y ostenta una ancha faja negra: este color no se descubre en el Montaraz del Cabo. La hembra de nuestra Crecerela tiene estas mismas partes rojizas, por lo cual se parece mas á nuestra ave africana, pero su cola está rayada por muchas pequeñas fajas que distan muy poco entre sí; y su cola, que es de un blanco rojizo, termina por encima, lo mismo que la del macho, en una ancha faja negra.

»La cola del Montaraz es totalmente de un bermejo claro, aunque se vea atravesada por algunas fajas anchas y morenuzcas; no tiene barras negras, ni su extremidad es blanca ó de un blanco-rojizo. Por otra